
Manuel de la Cruz González Luján (1909-1986) fue un artista que dejó un legado muy importante para la plástica costarricense, principalmente al expresionismo abstracto.

Sus comienzos como pintor se remontan a finales de los años 20 y la década del 30 dentro de lo que se conoció como la Generación nacionalista, un grupo de artistas que buscaban rescatar lo autóctono, en especial el paisaje campesino del Valle Central.

La historiadora del arte y curadora Alejandra Triana, explica que este grupo se preocupó por trabajar temas costarricenses y romper con la costumbre de copiar lo europeo. Al mismo tiempo, conoció las vanguardias artísticas del siglo XX y empezó a usar nuevos estilos y técnicas

Además de su trabajo pictórico, González Luján se dedicó a la locución y desarrolló una extensa labor en diferentes países. Su trabajo como locutor hizo de su voz un arma con la que apoyó diversas causas, entre ellas su compromiso político con las ideas del doctor Rafael Ángel Calderón. El desenlace de la Revolución del 48 en Costa Rica y la situación que para los perdedores calderonistas lo hizo buscar el autoexilio.

Manuel de la Cruz salió del país y se estableció en La Habana, Cuba en 1948, La actividad cultural que encontró en la isla caribeña enriqueció su lenguaje pictórico, que en un principio presentó rasgos expresionistas y surrealistas, y luego manifestaciones abstractas.

Años después en 1951 viajó a Venezuela, específicamente a Maracaibo y allí inició una intensa participación en el ambiente cultural que lo llevó a compartir con artistas llegados de París quienes estaban muy involucrados con la tendencia de la abstracción geométrica.

La nostalgia por su país lo hizo regresar a Costa Rica, en 1958, donde Inició una evolución de su obra pictórica hacia el uso paulatino de aspectos geométricos, que se evidencia en la serie Goajiras y lo lleva a su máxima expresión en sus lacas. Esta es otra de las etapas de González que marcan la historia del arte costarricense, ya que invierte mucho tiempo y dedicación en perfeccionar el estilo abstracto geométrico.

De esa manera, se convirtió en uno de los impulsores del arte abstracto en Costa Rica, junto con Lola Fernández y Rafael “Felo” García. Este ímpetu lo mantuvo al participar como miembro del Grupo Ocho, creado en 1961, y el Grupo Taller, formado hacia 1963, ambos propulsores de las tendencias abstractas y modernas, en general.

El artista falleció en 1986, dejando un gran legado para la cultura costarricense. Para recordarlo que mejor manera que en sus propias palabras. En un momento dado de su vida, el artista Manuel de la Cruz González se autodefinió así:

“El arte no se puede detener y si se detiene se hace academia y se muere, pues la pintura se convertiría en clisé. Yo no he podido ser un pintor clisé. He tenido siempre una necesidad de cambiar, por lo que he pasado por diversas etapas.”

Premios y reconocimientos:

1931 - Medalla de Honor. Exposición: "Gallery of Science and Art", Business Systems and Insurance Building N.Y.

1932 - Medalla de Plata. Exposición de Artes Plásticas, San José, Costa Rica.

1932 - Medalla de Plata. Primera Exposición Centroamericana de Pintura.

1933 - Medalla de Plata. Segunda Exposición Centroamericana de Pintura.

1937 - Medalla de Oro. Exposición Nacional, Costa Rica.

1967 - Medalla del Mérito, otorgada por el Presidente Prof. José Joaquín Trejos Fernández.

1967 - Premio Nacional de Pintura Aquileo J. Echeverría.

Fuentes:

Ricardo Ulloa Barrenechea. Artistas Costarricenses.

Eugenia Zavaleta O. Los inicios del arte Abstracto en Costa Rica.

Ileana Alvarado Venegas. Catálogo Museos del Banco Central.